





FUNDAMENTOS DEL MOVIMIENTO HUMANISTA

MARIO RODRÍGUEZ C. *

Los humanistas son mejores y hombres de este siglo, de esta época. Reconocen los antecedentes del humanismo hindú y se inspiran en los apóstoles de las distintas culturas, no solamente de aquellas que en este momento ocupan un lugar central. Son, además, hombres y mujeres que dejan atrás este siglo y este milenio, y se proyectan a un nuevo milenio.

Los humanistas sienten que su historia es muy larga y que su futuro es aún más extendido. Pese a esto el porvenir, habiendo por supuesto la crisis general del presente. Son optimistas, creen en la libertad y en el progreso social.

Los humanistas son internacionalistas, aspiran a una nación humana universal. Comprenden globalmente al mundo en que viven y actúan en su medio inmediato. No desean un mundo uniforme sino múltiple: múltiple en las etnias, lenguas y costumbres, múltiple en las localidades, las regiones y las autonomías, múltiple en las ideas y las aspiraciones, múltiple en las creencias, el arte y la religiosidad, múltiple en el trabajo, múltiple en la creatividad.

Los humanistas no quieren amor; no quieren dirigentes ni jefes, ni se sienten representados ni jefes de nadie. Los humanistas no quieren un Estado controlado; ni un Parastado que lo reemplace. Los humanistas no quieren gobiernos policiales, ni bandos armados que los sustituyan.

Pero entre las aspiraciones humanistas y las realidades del mundo de hoy, se ha levantado un muro. Ha llegado, pues, el momento de demolerlo. Para ello es necesaria la unión de todos los humanistas del

mundo.

1. EL CAPITAL MUNDIAL

He aquí la gran verdad universal: el dinero es todo. El dinero es gobierno, es ley, es poder. Es, básicamente, soberanía. Por eso alondres el Arte, es la Filosofía y es la Religión. Nada se hace sin dinero; nada se puede sin dinero. No hay relaciones personales sin dinero. No hay intimidad sin dinero y aun la soledad respondida depende del dinero.

Pero la relación con esta "verdad universal" es contradictoria. Las mayorías no quieren este estado de cosas. Estarían pues, ante la tiranía del dinero. Una tiranía que no es abstracta porque tiene nombres, representantes, ejecutores y procedimientos indudables.

Hoy no se trata de economías feudales, ni de industrias nacionales, ni siquiera de intereses de grupos regionales. Hoy se trata de que aquellos sobrevivientes históricos acomodan su parcela a los dictados del capital financiero internacional. Un capital especulador que se va concentrando mundialmente. De esta suerte, hasta el Estado nacional requiere para sobrevivir del crédito y el préstamo. Todos mandan la inversión y dan garantías para que la banca se haga cargo de las decisiones finales. Está llegando el tiempo en que las mismas compañías, así como los campos y las ciudades, serán propiedad indiscutible de la banca. Está llegando el tiempo del Parastado, un tiempo en el que el antiguo orden debe ser aniquilado.

Paralelamente, la vieja actividad se evapora. Sin definitiva, se trata de la desintegración del tejido social y del advenimiento de millones de seres humanos desconectados e indiferentes entre sí a

pesar de las penurias generales. El gran capital domina no sólo la objetividad gracias al control de los medios de producción, sino la subjetividad gracias al control de los medios de comunicación e información. En estas condiciones, puede disponer a gusto de los recursos materiales y sociales convirtiendo en irresponsable a la naturaleza y descartando progresivamente al ser humano. Para ello cuenta con la tecnología suficiente. Y, así como ha vaciado a las empresas y a los estados, ha vaciado a la Ciencia de sentido convirtiéndola en tecnología para la miseria, la destrucción y la desocupación.

Los humanistas no necesitan abundar en argumentación cuando enfatizan que hoy el mundo está en condiciones tecnológicas suficientes para solucionar en corto tiempo los problemas de vastas regiones en lo que hace a pleno empleo, alimentación, salubridad, vivienda e instrucción. Si esta posibilidad no se realiza es, sencillamente, porque la especulación monstruosa del gran capital lo está impidiendo.

El gran capital ya ha agotado la etapa de economía de mercado y comienza a disciplinar a la sociedad para afrontar el caso que el mismo ha producido. Frente a esta irracionalidad, no se levantan difícilmente las voces de la razón sino los

gritos de la desesperación y la ira. Esto no podrá implementarse a menos que la gestión y dirección sean compartidas. De otro modo, ¿cómo se podría evitar el desequilibrio, el cierre y el aislamiento empresarial? Porque el gran daño está en la subversión, la quiebra fraudulenta, el endeudamiento forzado y la fuga del capital, no en las ganancias que se puedan obtener como consecuencia del aumento en la productividad. Y si se insistiere en la confiscación de los medios de producción por parte de los trabajadores, siguiendo las enseñanzas del siglo XIX, se debería tener en cuenta también el reciente fracaso del socialismo real.

En cuanto a la objeción de que el capital, así como está encuadrado el trabajo, produce su fuga a países y áreas más provechosas ha de aclararse que esto no ocurrirá por mucho tiempo más ya que la irracionalidad del esquema actual lleva a su saturación y crisis mundial. Esta objeción, aparte del reconocimiento de una irracionalidad radical desconoce el proceso histórico de la transferencia del capital hacia la banca resultando de ello que el mismo empresario se va convirtiendo en empleado en la decisión dentro de una cadena en la que aparece autonomía. Por otra parte, a medida que se agudice el proceso recesivo, el mismo empresario comenzará a considerar estos puntos.

Los humanistas sienten la necesidad de actuar no solamente en el campo laboral sino también en el campo político para impedir que el Estado sea un instrumento de capital financiero mundial, para lograr que la relación entre los factores de la producción sea justa y para devolver a la sociedad su autonomía arrebatada.

II. LA DEMOCRACIA FORMAL Y LA DEMOCRACIA REAL

Gravemente se ha ido arruinando el edificio de la democracia el resquebrajamiento de sus bases principales: la independencia entre poderes, la representatividad y el respeto a las minorías.

La trónica independencia entre poderes es un consorcio. Basta perseguir en la práctica el origen y composición de cada uno de ellos, para comprobar las mismas relaciones que los ligar. No podría ser de otro modo. Todas formas poseen de un mismo sistema. De manera que las frecuentes crisis de avance de unos sobre otros, de superposición de funciones, de corrupción e irregularidad, se corresponden con la situación global, económica y política, de un país dado.

Encuadrada la representatividad. Desde la época de la extensión del sufragio universal se pensó que existía un solo acto entre la elección y la consecución del mandato de los representantes del pueblo. Pero a medida que ha transcurrido el tiempo se ha visto claramente que existe un primer acto mediante el cual muchos eligen a pocos y un segundo acto en que esos pocos traen cosas a los muchos, representando a intereses ajenos al mandato recibido.

Ya es mal se incube en los partidos políticos conducidos a círculos separados de las actividades del pueblo. Ya, en la máquina partidaria, los grandes intereses financian candidatos y dictan las políticas que éstos deberán seguir. Todo esto evidencia una profunda crisis en el concepto y la implementación de la representatividad.

Los humanistas luchan para transformar la práctica de la representatividad

Fundamentos del movimiento humanista [artículo] Mario Rodríguez C.

AUTORÍA

Rodríguez C., Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fundamentos del movimiento humanista [artículo] Mario Rodríguez C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile